

LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. PRESENTACIÓN

El Papa anunció el “Año de la Fe”, que comenzará el 11 de octubre de 2012, en el 50 aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II y concluirá el 24 de noviembre de 2013, en la Solemnidad de Cristo Rey del Universo.

El Concilio Vaticano II es uno de los eventos más importantes en la historia de la Iglesia. Se realizó 1962 y 1965 congregando a obispos de todo el mundo. Produjo un cuerpo de doctrina que busca promover la fe católica, renovar la vida de los fieles, adaptar la liturgia y alentar la presencia de los laicos.

Al anunciar el Año de la Fe, el Papa dijo que este tiempo busca "dar un renovado impulso a la misión de toda la Iglesia, para conducir a los hombres lejos del desierto en el cual muy a menudo se encuentran en sus vidas a la amistad con Cristo que nos da su vida plenamente".

Dice un autor cristiano, de siglos atrás, que el A. Testamento es el "tiempo del Padre"; que el N. Testamento es el "tiempo del Hijo" y que con los Hechos de los Apóstoles se inicia el "tiempo del Espíritu". Estamos, pues, en el tiempo del Espíritu, que es el tiempo de la Iglesia. Y estamos a la vez en el tiempo de la evangelización, que es el primer cometido de la Iglesia.

2. DE CATÓLICOS DE TODA LA VIDA A PAÍS DE MISIÓN

Si clasificamos a todos los habitantes de España atendiendo a su fe, podríamos hacer tres grupos, simplificando mucho:

- Por una parte están los ATEOS. Posiblemente no sean demasiados, pues todos, en el fondo del corazón llevamos a Dios, aunque nos la demos de ateos. No es posible no creer en nada.
- En el lado opuesto están los CREYENTES CONVENCIDOS Y COMPROMETIDOS, que quizás tampoco sean tantos como pensamos.

- Y entre unos y otros tenemos a los AGNÓSTICOS, que dicen los entendidos. De otra manera les podíamos llamar los PASOTAS, o los INDIFERENTES. En este apartado también metemos a los CRISTIANOS DE NOMBRE.

El grito de estos días es como el de san Pablo: ¡Evangelizar! Es la hora de la evangelización. El Papa lo ha dicho en repetidas ocasiones: Europa y América tienen que ser evangelizadas de nuevo.

Y también es la hora de la evangelización en España. Nuestros obispos, lo han presentado como un reto: "España es país de misión". Esto lo dijeron ya en 1985 y lo han repetido muchas veces más. Dice la sociología que España sigue siendo un país católico. Pero me pregunto si este dato es cierto. Tenemos, eso sí, muchos bautizados pero pocos evangelizados. Los que sí sobresalen son los que podríamos llamar cristianos de pila bautismal, de agua bendita, de "cumplimiento", de funerales...; cristianos los domingos y ateos el resto de la semana.

3. IGLESIA MISIONERA

Es necesario que el Espíritu nos recuerde las palabras del Señor: "Como Tú me enviaste al mundo, así también les envío yo a ellos " (Jn 17-18). Y también el mandato recogido en el final del evangelio según san Mateo: "Id por todo el mundo..."

Recordemos aquí, aunque sea de pasada la reflexión que hace el Concilio Vaticano II acerca de la conciencia misionera de la Iglesia, plasmada en la constitución LG o en la encíclica EN de Pablo VI:

- La Iglesia existe para evangelizar
- La esencia de la Iglesia es la evangelización

"Queremos confirmar una vez más que la tarea de evangelización de todos los hombres, constituye la misión esencial de toda la Iglesia (EN 14)

Aceptando este principio concluimos que la Iglesia debe ser misionera toda entera; misionera en sus estructuras (sus parroquias, sus grupos...) y en cada uno de sus miembros.

4. SER CRISTIANO ES SER MISIONERO

Ser cristiano es ser seguidor de Jesús. Y ser seguidor de Jesús es asumir la misión de Jesús. La misión de Jesús consiste en el anuncio del Reino, pero no sólo con sus palabras, sino acompañado de su propia vida.

Jesús escogió a un grupo de hombres y de mujeres para que trabajaran con él, anunciando el Reino de Dios. Después de veinte siglos, Jesús sigue llamando hoy a todos aquellos que nos decimos seguidores suyos, para la misma tarea: anunciar el Reino de Dios aquí y ahora. De esta manera, **TODOS SOMOS MISIONEROS**. Y somos misioneros por estar bautizados, con nuestras

palabras y con nuestra vida, allí donde nos encontremos en cada momento del día.

No es posible ser cristiano sin ser misionero. Una cosa implica necesariamente la otra. Desde el mismo momento en que optamos por Cristo en nuestra vida, optamos también por el anuncio del Reino. Jesús nos llama a ser sus seguidores y, por tanto, sus misioneros. Este es el sentido más radical que tienen las palabras de Jesús después de la Resurrección: "Como el Padre me ha enviado, os envío yo también" (Jn. 20-21).

El bautismo nos inicia en la Misión; la confirmación, nos confirma para la Misión; el Espíritu nos acompaña, ilumina y fortalece en la misión.

5. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

La Iglesia ha evangelizado siempre. Los hombres y las mujeres de todas las épocas de la historia, y de todas las culturas, han recibido la luz del Evangelio con unos métodos y lenguaje apropiados a cada época y a cada cultura. Y aquí es donde colocamos la propuesta que el papa Juan Pablo II presentó en su discurso a la Asamblea del CELAM en Haití (1983): la evangelización que necesitamos ha de ser "nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión".

Es decir, que la evangelización tiene que ser "nueva":

- por el ardor y el espíritu de los misioneros
- por los métodos y tácticas evangelizadoras
- por su expresión y la forma de presentar el mensaje.

La novedad que hoy se pide a la evangelización radica básicamente en "proponer una nueva síntesis creativa entre Evangelio y vida".

6. EVANGELIZAR EN UNA CULTURA DE INCREENCIA

Esta evangelización no es fácil en una "cultura de la increencia". Esta cultura de la increencia ya no es un reducto de los intelectuales de tiempos pasados, sino que actualmente es patrimonio de masas. El ateísmo práctico o la indiferencia religiosa han arraigado en nuestra social actual, y especialmente, en las nuevas generaciones.

Por eso la Nueva Evangelización constituye un reto especial para la Iglesia, sobre todo en el mundo de los jóvenes. Los evangelizadores idóneos tendrán que ser los mismos jóvenes.

7. CARACTERÍSTICAS DE LA NUEVA CULTURA

La Nueva Evangelización tendrá que tener en cuenta la cultura y el hombre que quiere evangelizar: sus creencias, sus costumbres, sus valores etc. En

concreto tendrá que tener presentes tres instancias ambivalentes respecto a la fe y a la religión; es decir, entrañan una posibilidad y un riesgo:

- La secularización, que lleva consigo la legítima mayoría de edad y autonomía de las realidades temporales respecto a la tutela de la religión. Su riesgo y peligro es el secularismo.
- El pluralismo ideológico y la tolerancia social, frutos de una sociedad democrática, libre y autónoma. Sus riesgos son el relativismo ético, una moral permisiva, la insolidaridad social y el materialismo.
- La mentalidad científico-técnica. El peligro es el agnosticismo y la absolutización de la ciencia y la técnica.

8. ENCUENTRO CON EL HOMBRE

Solamente la Nueva Evangelización va a lograr sus objetivos si consigue encontrarse con este hombre distinto de épocas pasadas. Para ello se necesitan ciertas actitudes:

- de respeto hacia la cultura que trata de evangelizar junto con sus valores.
- en diálogo sobre los problemas que afectan a toda la humanidad y que están por encima de todas las culturas
- Y la tolerancia. La fe no se impone, sino que se propone, dice Benedicto XVI, y tiene que ser aceptada libremente por aquel que escucha de una "manera nueva" los valores del Evangelio.

9. PALABRAS DEL PAPA

«La puerta de la fe, que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros... Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida».

“También en nuestro tiempo el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia un nuevo impulso para anunciar la Buena Noticia, un dinamismo espiritual y pastoral que ha encontrado su expresión más universal y su impulso más autorizado en el Concilio Ecuménico Vaticano II. Este renovado dinamismo de evangelización produce un influjo beneficioso sobre las dos «ramas» específicas que se desarrollan a partir de ella, es decir, por una parte, la *missio ad gentes*, esto es el anuncio del Evangelio a aquellos que aun no conocen a Jesucristo y su mensaje de salvación; y, por otra parte, *la nueva evangelización*, orientada principalmente a las personas que, aun estando bautizadas, se han alejado de la Iglesia, y viven sin tener en cuenta la praxis cristiana.”